

Adam Davis

Adam Davis (n. 1970) dirige *Justice Talks* una serie de lecturas y discusiones para voluntarios de AmeriCorps administrado por el *Illinois Humanities Council*, y el *Camp of Dreams*, una organización sin fines de lucro de Chicago que provee programas todo el año para los jóvenes. Davis es el editor, junto con Elizabeth Lynn, de *The Civically Engaged Reader*.

Lo Que No Hablamos Cuando No Hablamos Sobre Servicio

Algo extraño está pasando: el servicio está de moda. Si mira a su alrededor no se puede evitar verlo: más servicio comunitario, más aprendizaje a través del servicio, más ser voluntario obligatorio. Escuelas básicas, colegios y universidades en todo el país han adoptado programas de servicio rápidamente, suave y relativamente sin mucha oposición o argumentos. Ahora los estudiantes no solo se preocupan de sus clases o de sus clubes – ahora están recolectando ropa, sirviendo comida, envolviendo regalos en papel, construyendo casas, ayudando a niños pequeños con su tarea, hablando con los ancianos y sirviendo a la comunidad de muchas otras maneras también. Y la moda va mucho más allá que los estudiantes: los jóvenes que en números récord están solicitando *City Year*, *Teach for America* y otras organizaciones de *AmeriCorps*; los jubilados están siendo voluntarios de diferentes organizaciones de servicio; y los profesionales también durante y fuera de su trabajo, están involucrándose en servicio comunitario. Esta moda hacer servicio, a diferencia de muchas modas, está generalmente elogiada, igual muchas veces no necesariamente en términos precisos. El Servicio Es Bueno (SEB), parece que asumimos – bueno para ellos que hacen el servicio, bueno para ellos que están servidos, bueno para todos. Se ha puesto tan claro que Servicio Es Bueno (SEB) que podemos exigir actividad de servicio – como requerimos clases en la matemática, la ciencia y las humanidades. Lo podemos demandar después de escuela o trabajo o durante los fines de semana. Lo podemos demandar de nuestros jóvenes más brillantes, nuestros profesionales más ocupados, y nuestros ancianos con más experiencia.

Parece tan claro que el Servicio Es Bueno (SEB) que no tenemos que cuestionar el servicio ni discutirlo; solo tenemos que hacerlo. Más aún parece que hablar de servicio puede ser un problema – primero, porque si se está hablando de servicio, quizás no se está haciendo el servicio, y segundo, porque si se está hablando de servicio, quizás se va a preguntar si es bueno.

Pero yo creo que ninguna posibilidad es algo que nos debe asustar. Debemos preguntarnos sobre el servicio, y debemos hablar sobre el servicio con los que están sirviendo y quizás con los que son servidos. Puede ser (o tal vez tiene que ser) valioso fijarnos en y cuestionar lo bueno del servicio, y con eso, preguntarnos porque es tan raro que discutimos preguntas sobre servicio. Por la duración de esta obra, entonces, quiero preguntarnos de la suposición o la conclusión que el Servicio Es Bueno (SEB). Quiero mirar brevemente a lo que queremos decir con servicio y lo que queremos decir con ser bueno y también a las actividades en cuales nos involucramos pero nos abstenemos de discutir. Y después quiero sugerir que hablar, no en vez de pero en adición al servicio, quizás también es bueno.

Servicio

El tipo de servicio que estamos discutiendo aquí es el servicio comunitario, es decir, servicio “voluntario,” que usualmente significa que está proveído a las personas con necesidades. Ni el camarero (que sirve a los que tienen medios) ni el criminal (que quizás pudiera servir los que tienen necesidades pero no lo escoge exactamente) está involucrándose precisamente en el tipo de servicio al cual me refiero. Lo que distingue nuestra forma de servicio de otras formas de servicio principalmente es su carácter voluntario, que se revele o se confirma por el hecho que el trabajo de servicio no es pago, o casi no se paga. Es decir que las personas no son pagas o están mal pagas para hacer este tipo de trabajo de servicio, pero está bien; no tiene que ver, nos dicen, con el dinero. Los voluntarios de *AmeriCorps*, por ejemplo, reciben un estipendio y algo de ayuda con su matrícula, pero en general esa no es la razón, la razón sería, que lo están haciendo. No hacemos el servicio para ganar dinero pero lo hacemos porque servicio es bueno por sí mismo. Para decirlo de otra manera, el servicio comunitario no es *trabajo* de servicio; igual si hay cheques girados y las horas son contadas, el servicio comunitario existe de una manera fuera del reino de sueldos y tarjetas de marcar. Definido por sus propios términos, por razones internas a la actividad si misma, Servicio (S), decimos, Es Bueno (EB).

Si no estamos sirviendo por el dinero, ¿por qué servimos? No hay duda que hay más razones para involucrarse en el servicio de lo que se puede catalogar, y cada acto de servicio probablemente involucra alguna combinación de razones, pero aquí voy a intentar identificar y distinguir las que yo veo como las razones más fundamentales y más comunes. Y tiene sentido, por su léxico más rico, su historia de servicio, y su pericia, comenzar con los devotos entre nosotros. Quizás los devotos dirían que servimos porque amamos a Dios. O quizás dirían: voy por la gracia de Dios, y por el hecho que la gracia de Dios me ha dado temporalmente más que tú, voy a escoger libremente servirte. En los dos casos, la explicación de servicio viene de la creencia que todos de nosotros somos niños de Dios y todos tenemos necesidades. Por casualidad yo tengo más bienes terrenales que tú en este momento, y entonces voy a compartir. Pero los dos necesitamos los bienes espirituales, y por servir a otros servimos a Dios.

Las personas más terrenales pero todavía piadosas quizás dirían que servimos porque amamos a otros; servimos porque queremos ayudar a otros; servimos porque compartimos con otros. Aquí el énfasis no está en el próximo mundo pero está en este mundo, aunque de nuevo el impulso de servir viene de un principio de algo en común, de lo que compartimos. Quizás somos o no somos los niños de Dios, en términos de esta perspectiva, pero todos somos niños del mundo, y entonces, si queremos admitirlo o no, compartimos. Este mundo es pequeño, entonces tus males son mis males; tus bondades son mis bondades.

La perspectiva compañera potencialmente más cínica de esta es que servimos no porque compartimos con otros pero porque nos identificamos con otros. Yo sé como es caminar en tus zapatos. De hecho, gracias a mi imaginación, *estoy* en tus zapatos. Escojo servir porque te veo sufriendo, y no puedo parar de imaginarme sufriendo también, y yo no quiero sufrir. Por aliviar tu sufrimiento, me cuido a mí. Esta perspectiva es potencialmente cínica porque pone el énfasis en el bienestar de la persona

sirviendo en lugar de en la persona que está servido. Es bueno para ti, si, pero lo estoy haciendo porque es bueno para mí.

Nos ponemos considerablemente más cínicos cuando miramos a los que explican el servicio para traerle a la persona que sirve reputación ganada para ella. Aquí el bienestar de la persona que sirve es central, pero el bienestar de la persona que es servida es terciario en vez de secundario. Te sirvo comida en tu plato porque los otros que me miran hacerlo van a tener una opinión mejor de mí. Y, bueno, tal vez no tendrás tanta hambre.

Con esta última explicación, regresamos a los devotos, aunque del otro lado. Ahora no es el amor que explica el servicio humilde sino la culpa. Yo soy malo, soy maléfico, soy un pecador – y sé que se puede ver mi naturaleza pecaminosa. Por servir estoy reconociendo mi consciencia de mi naturaleza pecaminosa y atenuándola un poco. Soy terrible, por favor déjame servirte, dame la posibilidad que yo sea menos terrible.

¿Por qué servir? Aquí hay cinco respuestas reduccionistas: (1) somos los niños de Dios; (2) Compartimos el mundo; (3) Me encuentro a mi misma en ti; (4) Gano alabanza por servirte; (5) Soy terrible.

Bondad

En cada uno de los ejemplos arriba, explicamos el servicio refiriéndonos usualmente de manera tácita, a un bien. Pero el lugar y el contenido de estas bondades parecen cambiar mientras cambiamos de una razón a la próxima. Aquí solo quiero destacar que el servicio puede ser bueno para mí (hacer el servir), puede ser bueno para ellos (estar servido), puede ser bueno para nosotros (como una sociedad), o, bastante extraño, puede ser bueno para Dios (aunque esto podría parecer atrevido hasta el punto de impiedad). Algunos tal vez harían el caso que servicio sencillamente es bueno, de alguna manera abstracta o objetiva, sin necesariamente ser bueno para ninguno. El servicio, para repetirlo, puede ser bueno para la persona que sirve, bueno para las personas servidas, bueno para todos de nosotros, bueno para Dios, o bueno objetivamente.

Sin importar para quién es bueno el servicio (o en qué lado donde las bondades producidas por el servicio quedan), debemos también notar que las diferentes razones para el servicio apelan a entendimientos distintos de en qué consiste ser bueno (o en qué consiste ser los buenos). Servicio Es Bueno (SEB) por la ayuda que trae a los que son servidos, por los hábitos (de disciplina, humildad y generosidad) que inculca (probablemente en quien sirve y no en quien es servido), por el placer que provee (de nuevo, más común a quien sirve), por el sentimiento de unidad que engendra entre todos involucrados, por ser una forma divina, por su capacidad de transformar las cosas como son hacia como deben ser. Es decir, tal vez el servicio produce bondades que son necesarias, educacionales, agradables, lindas, sagradas, o justas.

La actividad de servicio, entonces, puede producir bondades externas a la transacción en si misma, interna a la transacción en si misma, las dos, o ninguna. Cualquier acto en particular de servicio puede ser humillante a los que son servidos o incómodo para la persona que sirve, pero a la misma vez puede proveer los servicios a los que lo necesitan. Me sirves comida en un comedor de beneficencia, y entonces además de exponer mis necesidades, me humillas y tú también te incomodas, aún si mi hambre fue apaciguada. Quizás entonces podemos llamar este acto de servicio bueno

sobre todo por las consecuencias positivas del acto, las bondades externas, y a pesar de las dificultades internas al acto.

O la opuesta puede tener razón; un acto de servicio puede llevarnos a ningún resultado positivo externo – o aún se puede llevar a un resultado negativo externo para las dos partes – pero se puede llenar ambos el servidor y quien está servido con un sentimiento de dignidad o justicia, placer o amor. Me sirves una comida en un comedor de beneficencia, y esto me agrada (es lindo recibir una comida gratis) y te hace sentir sagrado (es lindo escoger dar a alguien comida gratis), pero en relación a los demás en el comedor, no estoy realmente con necesidades. Salgo de allí habiendo aprendido como puedo guardar un poco más efectivo con el cual puedo apostar, tú te vas con un sentimiento que has hecho tu parte para rescatar el mundo, y entonces este acto de servicio se siente bien para las partes involucradas pero probablemente no se llamaría bueno de acuerdo con cualquier estándar externo fiable.

La diferencia entre las bondades externas e internas es de muchas maneras demasiado extremo, porque las bondades buscadas están raramente solo en lo externo o solo en lo interno, pero la diferencia tal vez puede comenzar a entender la complejidad de servicio – con sus varias partes y varias bondades – así podemos solucionar mejor los actos de servicio mejores y los peores.

Si, por otro lado, quedamos en el nivel del acrónimo – SEB – quizás vamos a encontrarnos no siendo justos con todos los tres términos abreviados (servicio, es, bueno). Sencillamente es el caso que algo de la actividad del servicio – servicio mal pensado o no querido o mal realizado o con motivaciones cuestionables – tal vez no sea bueno. Algo – y quizás todo – de la actividad del servicio puede ser bueno y además malo. Por lo menos, entonces, debemos reconocer que sin importar qué uno opina sobre la bondad del servicio, servicio, en principio y en la practica, no es sencillo (SNES). Es decir, la creencia que servicio es bueno (SEB) no debe significar que nos hagamos ciegos a la complejidad de servicio (SNES).

Cualquier persona que ha sido servido por otro – es decir, cualquier persona – puede testificar la amplia gama de sentimientos que produce este tipo de intercambio; servir a alguien, quizás me siento cerca de esa persona o tengo vergüenza de estar tan cerca de alguien que no conozco, o quizás anticipo algunas muestras de agradecimiento, o puedo sentir un amplio número de otras cosas; ser servido, quizás me hace sentir cerca de la persona que me está sirviendo, o avergonzado, o agradecido pero alejado, o cualquier número de otros sentimientos. Esta amplia gama de sentimientos posibles avala el hecho que el servicio es complejo tanto como profundo. Si, por su carácter que se parece voluntario y no pago, el servicio puede parecerse a jugar, puede también, por su significado emocional y moral, parecer más serio que cualquiera otra cosa que podemos pensar en hacer.

Igual el servicio es algo que raramente discutimos.

Lo Que Hacemos; Lo que No Discutimos

Muchos de nosotros hurgarnos la nariz. Nuestro silencio en el tema de hurgarse la nariz parece que tenga algo que ver con al carácter desagradable de la actividad. Es malo; no lo queremos discutir.

Todos nosotros nos lavamos después de usar el baño (eso espero). Pocos de nosotros lo discutimos. Nuestro silencio en el tema de limpiarnos, sin embargo, no viene de la desaprobación colectiva de la actividad. De hecho, creo que todos podemos decir, si somos empujados, que limpiarnos es bueno (LEB). Pero solo queremos que la gente lo haga, no discutirlo. Discutirlo sería de mal gusto (considere este párrafo).

Podríamos hablar sobre la primera cosa que hacemos cuando nos sentamos en el asiento del conductor de nuestros coches, pero no lo hacemos. No lo discutimos porque no le importa a nadie, porque es insignificante, porque es aburrido.

Podríamos hablar de lo que imaginamos cuando la persona atractiva detrás de la barra nos sirve un café, pero no lo hacemos. No lo discutimos porque, de nuevo, es malo, o de mal gusto, o es aburrido.

Entonces, también, muchos de nosotros seguimos una regla que no está escrita de no hablar de la política ni la religión. Pero este impulso de evitar discusión de la política o la religión no se desarrolla porque el tema evitado es malo, o de mal gusto, o aburrido; más bien la política y la religión son cosas que nos importan, y por el hecho que nos importan, puede ser que no estamos de acuerdo, que no estamos de acuerdo enérgicamente, y si no estamos de acuerdo enérgicamente, algo tiene que ser malo. Entonces no los discutimos.

Muchos de nosotros no hablamos sobre el dinero – cuanto ganamos, cuanto pagamos para vivir donde vivimos, cuanto nuestras familias tienen o no tienen. Quiero sugerir que no hablamos sobre el dinero por nuestra mezcla particular de una cultura política democrática y un ethos/carácter capitalista. (Quizás también hay una idea aristocrática que puede explicar porque los ricos son reticentes acerca de este tema.) Pensamos en nosotros mismos como demócratas, o como ciudadanos de democracia, entonces queremos pensar que todos somos iguales, cualquier cosa que significa eso. Pero también pensamos en nosotros mismos como participantes del libre mercado, y parece que creemos que los que tienen el dinero lo han ganado, o lo merecen, y entonces el dinero parece como una medida de mérito. Hablar del dinero sería hablar de la diferencia, y no solo cualquier diferencia, pero la diferencia de la riqueza y el poder. Hablar sobre el dinero sería mirar honestamente a nuestra desigualdad.

Ahora vamos a regresar a nuestro silencio acerca del servicio. Hablar del servicio, realmente mirarlo bien, nos requiere mirar detenidamente a la desigualdad. Este es un lugar difícil e incomodo mirar.

La Desigualdad y el Servicio

Aquí tenemos una intención exagerada de explicar la relación entre la desigualdad y el servicio: Te sirvo porque quiero hacerlo; lo escojo. Recibes mi servicio porque tienes recibirlo; lo necesitas. Yo vivo en un reino de la libertad; tú vives en el reino de la necesidad. Servirte, confirma relativamente mi superioridad. Ser servido, confirma tu inferioridad. Por la escasez aparente de humildad, me levanto a mi misma. ‘La felicidad,’ como escribe Nietzsche, de la superioridad ligera/mínima,” pero solo que no tenemos que decirlo.

En vez de eso decimos muy poco sobre porque nosotros servimos y especialmente porque nuestros hijos sirven. Es bueno, por eso; nuestros hijos aprenden lecciones importantes y los que son servidos reciben ayuda importante. Pero esas lecciones son

complicadas y la ayuda no siempre les ayuda. Pretender que sea algo diferente es comunicar un secretito sucio con el mensaje tácito que es mejor que quede en secreto.

¿Qué es nuestro secretito sucio? Puede ser: queremos/mantenemos la desigualdad. No lo decimos, por supuesto, y tal vez no lo pensamos, pero lo mostramos por lo que hacemos y lo que aceptamos. Solo se tiene que mirar a las escuelas, trabajos, coches, dientes, panzas, ojos. Se mira a cualquier lado y se ve los indicios, indicios indisputables, de la desigualdad.

Nos dicen que ‘todos los hombres son creados iguales,’ y nos enseñan a creerlo. Es posible que nos enseñen eso más profundamente que cualquier otra cosa. Pero este dicho – “todos los hombres son creados iguales” – en una mentira obvia. Sencillamente y obviamente no es el caso que todos los hombres – todas las personas – son creados iguales; no tenemos destrezas iguales y no nos encontramos con oportunidades iguales para hacer nuestros caminos en el mundo. Somos iguales solo en respecto a nuestro fin. Nuestros comienzos, nuestros puntos de entrar, no pudieron ser mas desiguales, y el comienzo, como nos dice Aristóteles, es más de la mitad. El comienzo, como cualquier periódico o mirada atenta nos puede decir, es mucho más que la mitad.

Aquí de nuevo regresamos al servicio. Los que sirven lo hacen en el comienzo para ayudar, si, pero también lo hacen en el comienzo para cerrar una brecha, para remediar las consecuencias de la desigualdad. Hasta tal punto que nos involucramos en el servicio porque pensamos que es bueno para ellos que estamos sirviendo – y aquí tenemos que andar con cuidado; no estamos mejorando a los que estamos sirviendo; solo estamos mejorando las condiciones en las cuales se encuentran (de nuevo, la insistencia de ilusiones que *somos* todos iguales) – parece que por nuestra actividad estamos diciendo que esa brecha es mala. Nosotros que tenemos más – más dinero o más tiempo o más educación o más energía o más libertad – debemos cerrar la distancia entre nosotros y los que servimos. Debemos movernos más hacia la igualdad.

¿Los actos de servicio nos mueven hacia la igualdad? ¿Es posible que algunos actos de servicio consagren o extiendan más la brecha que quiere cerrar? ¿Dónde estará la persona que sirve, cinco años después de una transacción particular de servicio? ¿Y dónde estarán los que fueron servidos? ¿Y cómo esta transacción, esta serie de transacciones, se han contribuido a las posiciones socioeconómicas y especialmente psicológicas en las cuales se encuentran? ¿Qué aprendimos cuando servimos? ¿Qué aprendimos cuando fuimos servidos?

¿Qué es lo que no hablamos cuando no hablamos sobre el servicio?

No nos gusta ser vistos como hipócritas y sin duda no nos gusta vernos a nosotros mismos como hipócritas. Entonces cuando decimos que todos somos iguales, queremos creerlo. Pero la igualdad amenaza; puede robar mis amores de su seguridad; puede robarme mi libertad, mi grado. Se siente bien mirar para abajo, mejor todavía si puedo decirme a mi mismo que estoy listo para servir a los menos afortunados (es decir, menos) que yo. Así no solo soy mejor, también soy bueno.

El Servicio No Es Sencillo

No he querido sugerir que el servicio es malo, o por lo menos no que es necesariamente malo, o que la desigualdad es mala, o, en cuanto a eso, bueno. En vez de eso quiero decir

que la desigualdad esta presente y de muchas maneras deseada y que esto es una gran parte de la razón que el servicio no es sencillo (SNES), ni importa que pretendamos.

El quid de esta obra, sin embargo, puede ser sencillo. Aquí está: por pretender que el servicio es sencillo (SES), arriesgamos hacer el servicio malo – malo para los servidos y malo por el que sirve. Y por pretender que el servicio es sencillo (SES), nos cargamos con una carga que no reconocemos. Puede originar como una carga saludable, porque viene del intento de satisfacer nuestra aspiración de vivir más justamente, hacerlo bien por las personas con cuales estamos. Pero queda una carga, y lo menos que la reconocemos, lo más pesada que se pone.